

Wittgenstein. La Modernidad, El Progreso Y La Decadencia

Jacques Bouveresse

UNAM, México (2006)

304 págs.



Pamela Geraldine Olivo Montaña¹.

Jacques Bouveresse nace en Francia en 1940, es profesor en el College de France y especialista de la obra y contexto de Wittgenstein, considerado por algunos como uno de los más grandes comentaristas del filósofo vienés. Su vasta obra se centra en la filosofía del lenguaje, la epistemología, la lógica, así como la filosofía y cultura vienesa y francesa contemporánea.

En este compendio de extensos ensayos Bouveresse se da a la tarea de otorgar una imagen de Wittgenstein como un hombre que fue atrapado en su contexto, desencantado por la modernidad y el progreso, contenido en el arte, la literatura, la política y la moral que se vislumbraba en su tiempo. Para encontrarnos con ese Wittgenstein, el autor señala que es necesario escudriñar alrededor de las obras marginales, por no tratarse de un análisis de sus obras reconocidas. Para él, la filosofía de Wittgenstein puede ser plenamente entendida al tomar en cuenta el contexto intelectual y cultural austriaco, el cual significó una contribución parcial pero esencial que pudo determinar su estilo particular.

Este texto significa para el autor la representación de un tercer Wittgenstein, diferenciándose del primero, el del *Tractatus* y del segundo, el de las *Investigaciones filosóficas*. El tercer Wittgenstein se refiere a aquel que privilegiaba a la ética y que no defendía la concepción cientificista como lo hacían los miembros del Círculo de Viena; posturas que quizá ya han sido abordadas por otros comentaristas, pero que en este caso están sustentadas en un gran número de documentos que permiten conocer al vienés como ser humano; sin embargo, en el escrito no se tratará de hacer explícito su espíritu mismo, ya que de acuerdo a Wittgenstein esa pretensión se trataría de un error categorial y una falta de ética.

¹ Licenciada en Filosofía, UdeG
E-mail: pamela.olivo@protepsis.net

El libro se caracteriza por tratar temáticas que por lo regular no son analizadas a profundidad por los otros comentaristas de Wittgenstein y que, sin embargo, juegan un papel importante al querer comprender su pensamiento reflejado a través de sus obras más reconocidas. Bouveresse retoma otros escritos que han sido elaborados con el propósito de describir las ideas de Wittgenstein, algunos ejemplos son las obras de Janik y Toulmin, la correspondencia con Russell, Keynes y Moore, el análisis de Bartley, entre otros.

La obra está compuesta de siete extensos ensayos, todos bajo la autoría de Bouveresse. En el primero de ellos, titulado “Los últimos días de la humanidad”, se presenta la dificultad de hablar de la “vida” de Wittgenstein, como consecuencia de haber pertenecido a una generación a la cual no se le permitió gozar de “la vida” por haber sido contemporáneos de las dos guerras mundiales. A pesar de lo anterior, es posible hablar de su filosofía, la cual se ha catalogado dentro del mundo anglosajón, inspirando al neopositivismo lógico y la filosofía del lenguaje.

La vida de Wittgenstein transitó por las dos guerras mundiales, implicando una serie de cambios en sus actividades. Se sabe que se enlistó como voluntario bajo el régimen austriaco durante la Primera Guerra Mundial, sin embargo, cuando Austria quedó devastada, dejó el ejército y ejerció como profesor rural, profesión que no le satisfacía del todo. Por otro lado, en la Segunda Guerra Mundial trabajó como portero en un hospital y después como ayudante de laboratorio, haciéndose manifiesto que él prefería otras actividades fuera de lo académico, lo que nos lleva a preguntar ¿en qué momento inició su labor como filósofo? Se dice que fue durante la elaboración del *Tractatus* cuando se dedicó apasionadamente a la filosofía, sin haber recibido anteriormente formación filosófica formal.

Antes de elaborar el *Tractatus*, su primer acercamiento con la filosofía fue, según Bouveresse, a través de las matemáticas y de la lógica, con la guía de sus maestros Frege y Russell. Sin embargo, hay autores, tal como Janik y Toulmin quienes piensan que hubo más influencias además de la de sus maestros, según ellos, Schopenhauer y Hertz son autores cuya presencia en el *Tractatus* no puede ser negada. Por otro lado, también se hace mención de Kierkegaard, Tolstoi, Kant y Nietzsche, como otros de los filósofos a los que Wittgenstein se acercó.

Con respecto a la publicación de su obra capital, el *Tractatus*, Bouveresse considera que las ideas más profundas allí contenidas eran más susceptibles de ser comprendidas por los artistas con motivaciones éticas y filosóficas, que por “técnicos” como Frege, Russell o Carnap. Siguiendo a Wittgenstein, toda aquella persona que haya pasado por las proposiciones del *Tractatus* accederá a la visión correcta del mundo, donde ver correctamente al mundo corresponderá al objetivo que se busca a través de la ética y la estética.

Protrepis, Año 1, Número 2 (mayo-octubre 2012). www.protrepis.net

Otra referencia que se nos presenta en este artículo, es el libro de Bartley titulado *Wittgenstein* en el cual se hace alusión a una época de la vida del filósofo de la que casi no se tiene información biográfica. El lapso que corresponde a esta época, casi desconocida, va desde el regreso de Wittgenstein de la guerra en 1919 (tras pasar nueve meses en un campo de prisioneros) hasta 1929 cuando regresa a Cambridge. Bartley, quien hace un estudio de este periodo de transición, considera esta etapa como la más importante de la vida de Wittgenstein, por representar aspectos depresivos y suicidas en su personalidad, así como también, la época donde se relacionó con la obra de Weininger y Freud.

La crítica que Bouveresse dirige hacia los textos de Janik y Toulmin, *La Viena de Wittgenstein* y al de Bartley titulada *Wittgenstein*, es que estos autores asumen posturas un tanto extremas y por otra parte, señala que señala que no es fácil corregir un exceso sin exponerse a caer en otro; siendo así, piensa que la concepción que se genera de Wittgenstein a partir de la lectura de algunos de sus comentaristas puede resultar malograda. Una de las ideas que a Bouveresse no le parece del todo acertada, es considerar que el contexto cultural de Viena representó una fuerte influencia en el trabajo de Wittgenstein, ya que de acuerdo con él, el filósofo vienés muchas veces fue ajeno a este contexto.

En lo que respecta a otro de los artículos, *En la oscuridad de este tiempo: Wittgenstein y el mundo contemporáneo*, se inicia con la siguiente cita tomada del prefacio de las *Investigaciones filosóficas*: “Que este trabajo, en su miseria y en la oscuridad de este tiempo esté destinado a arrojar luz en un cerebro u otro no es imposible; pero, ciertamente, no es probable”, en estas líneas se refleja de alguna manera la postura de Wittgenstein ante la sociedad y su dudoso entendimiento. Él escribía para personas en sus mismas circunstancias, que se situaran al margen de la civilización europea y americana, dirigida a un círculo pequeño en comparación de la gran masa que no sería capaz de comprenderlo.

Para reforzar la idea anterior, Bouveresse nos remite a esta otra cita recogida de una carta de Wittgenstein hacia Drury en 1949: “En la época actual no creo que la gente aprecie el tipo de ideas sobre las que escribo; pero probablemente sea lo que quieran dentro de unos cien años”, mostrando su antipatía por la civilización contemporánea. Algunos comentaristas, como McGuinness, apuntan que el interés de Wittgenstein en sus obras era difuminar estas ideas, no hacer visibles sus problemas personales, su miseria moral y su resentimiento con la época en la que se encontraba, además de que Wittgenstein ya se percataba de que en la filosofía se trabajaba a partir de un método, lo que él interpretaba como la restricción implícita de expresar una personalidad

privada. En palabras de Bouveresse, la impresión que Wittgenstein otorga a comienzos de los años treinta es la de alguien que cree que la filosofía puede resolver sus problemáticas a través de la sobriedad y eficacia a la manera de proceder de los científicos, sin embargo, no hay pruebas de que él haya estado enorgullecido de que la filosofía se asemeje a una técnica con ciertos objetivos establecidos, sino que todo parece indicar que él hubiera preferido una época en donde la filosofía pudiera producir algo más dignificante.

Es en este escrito en donde se expone la postura de Wittgenstein frente a la guerra en el momento de enlistarse al servicio militar, aparentando ser un profundo patriota y teniendo una solidaridad con el destino de su país; sin embargo, Bouveresse considera que no lo hizo con una actitud que tuviera que ver con el entusiasmo, ni tampoco con la histeria bélica que se suscitó al inicio de las hostilidades, para Wittgenstein era impensable que Alemania pudiera ganar, a diferencia de otros quienes entraban a la guerra con la certeza de que se daría una victoria rápida. Para fundamentar esta noción, el autor del libro, hace referencia a la correspondencia entre Wittgenstein y Maurice O'Connor Drury, su amigo cercano.

Por otro lado, en este mismo artículo, se hace una comparación entre la actitud de Wittgenstein y la de Heidegger frente a la civilización científica y técnica contemporánea; en el primero, esta antipatía no es reflejada literalmente en su obra, en contraste con Heidegger quien la hace explícita. Heidegger adjudicaba el problema del mundo moderno al triunfo de la técnica planetaria y al advenimiento del nihilismo, el cual sería un problema no resuelto y quizá irresoluble. Para Wittgenstein, por otra parte, la situación del mundo contemporáneo consistiría en la expresión de una reacción personal más o menos instintiva y presentada como tal. Mientras que Heidegger buscaba poder desempeñar el papel de *Führer* espiritual, de autoridad intelectual por decirlo de alguna manera, Wittgenstein procuraba disociar la actividad del filósofo de cualquier intención o pretensión de ese tipo, considerando una falta de buen gusto la tentación de asumir el papel de sumo sacerdote, de profeta o salvador.

Basándose en manuscritos, Bouveresse afirma que a Wittgenstein le parecía iluminadora y convincente la idea de que la cultura occidental ya había entrado en un proceso de decadencia irreversible, ante esta suposición se hace un análisis entre la concepción de decadencia del filósofo alemán Oswald Spengler y la noción del propio Wittgenstein.

Para la elaboración de este artículo Bouveresse recurre, además de los otros autores que ya se mencionaron, en la biografía de Wittgenstein realizada por McGuinness y en los escritores austriacos Karl Krauss y Robert Musil.

En otro de los artículos incluido en la recopilación se dibuja una relación entre Wittgenstein y la arquitectura bajo el título “*Wittgenstein y la Arquitectura*”. Si bien es cierto que con frecuencia es difícil vincular una obra arquitectónica con una concepción filosófica, con Wittgenstein se puede ejemplificar esta relación, al considerar su pensamiento como una casa construida por el filósofo; el autor basa esta analogía en el texto “Sobre la casa de Wittgenstein” de Günter Gebauer.

Al adentrarnos en este artículo se nos remite al *Tractatus*, más concretamente al último punto expresado ahí, al aforismo final, que versa así: “Sobre lo que no se puede hablar, hay que callar”. Esta última frase, Bouveresse la relaciona con el momento en el su hermana, Margarete Stonborough, le propuso al filósofo participar en la construcción de su casa, cuyos planos los había iniciado Paul Engelmann, un arquitecto vienés.

Al observar los planos Wittgenstein tuvo la impresión de descubrir lo que Gebauer llama “el sistema de símbolos con los que él podía, sin caer en el habla, expresar su silencio”, siendo así, se considera que la arquitectura abrió en Wittgenstein la posibilidad de expresar aquellos conocimientos que se adquieren más allá del lenguaje. Esto hace referencia al arte, a través del cual se muestra lo que no puede ser dicho. Es importante señalar que Wittgenstein no usó el lenguaje arquitectónico para expresar ninguna tesis ni proposiciones filosóficas particulares.

Finalmente, Wittgenstein y Engelmann trabajaron juntos en la construcción de la casa. El filósofo se tomó muy en serio su papel, impuso sus ideas personales a Engelmann y controló la ejecución de sus instrucciones hasta en el menor detalle. Sin embargo, uno de los inconvenientes a los que se enfrentó fue la dificultad para la materialización de sus ideas; ya sea en la cerrajería, en el trabajo de los artesanos y en la propia construcción. A partir de esto, Gebauer deduce que Wittgenstein no tomó en cuenta las restricciones técnicas, sin embargo no dudó en utilizar y buscar métodos para llegar a una perfección de tipo artesanal.

Es difícil comprender cuáles fueron las intenciones arquitectónicas de Wittgenstein y hoy en día la labor se complica aún más, ya que el edificio ha sufrido varias modificaciones a partir de 1928 (año de su construcción), e incluso después de haber sido considerado como monumento histórico en 1971.

De igual manera es difícil determinar hasta qué punto Wittgenstein siguió los planos de Engelmann; sin embargo, sea como haya sido, considerando su contribución, se puede decir que dicha obra fue eminentemente personal. Por otra parte, si bien no puede decirse que el edificio pertenezca a alguna escuela arquitectónica concreta, sí se puede establecer que la construcción se podría considerar como típicamente moderna.

Después de este rápido recorrido por algunos textos incluidos en el libro, es importante mencionar que la lectura que se puede realizar de dicho texto es fluida, aunque en ocasiones podrían resultar desconocidos algunos de los autores con los que se relaciona a Wittgenstein, ya que muchos de ellos son propios de la cultura vienesa. Este libro, como se mencionó anteriormente nos da una nueva perspectiva tanto de la obra de Wittgenstein como del hombre que fue, introducido en un contexto específico.

Por último, menciono los títulos de los otros ensayos que se incluyen en el texto: *Ludwig Wittgenstein: ¿Un “modernista resignado”?*, *El animal ceremonial: Wittgenstein y la antropología*, *Wittgenstein, crítico de Frazer y Antropología y cultura: Sobre una posible deuda de Wittgenstein con Goethe y Spengler.* ¶